

JULIO CASTRO

NO QUEREN VER NI OIR

CUATRO hechos ocurridos en la semana jelmárica el tortuoso trámite que cumple el proyecto de ley de educación; su discusión en la comisión del senado y el mantenimiento de "urgente consideración", el cierre del año lectivo resuelto por el Consejo de Primaria, la Marcha por la Educación del Pueblo que concentró ayer en la explanada del Palacio Legislativo una inmensa multitud y el nombramiento del nuevo ministro de Educación.

—El proyecto que entró al senado, es, con leves modificaciones, el mismo de cuya paternidad se enorgullice aún el señor Sanguinetti. No es cierto que se le haya sometido a comisiones de alguna significación. El procedimiento parlamentario —aprobación, de hecho, a tapas cerradas— lo impidió. Todo se redujo a cambiar algunas palabras resistentes o algún giro más o menos toruoso; pero la ley en sí, sus fundamentos, su "filosofía", su intención, su espíritu de represión y de mando, las formas de organización administrativa que establece, se mantienen íntegramente. El pacto chico —chico y cojitrancos— funcionó con eficacia. La 15 puede estar orgullosa de su participación en el gobierno; el proyecto que ha provocado una de las más intensas movilizaciones de repudio que ha conocido el país en los últimos años, ha sido su más importante contribución. Ninguna iniciativa del Ejecutivo ha merecido como ésta, los honores de la televisión en cadena, con discursos de presentación, y asistencia del Consejo de Ministros en plenario.

Ahora, a tres días de aquel 5 de octubre inicial, apuntan otras reservas: el doctor Echegoyen observa: "Creo que hoy disparates": los señores Hierro Gambardella y Carrere Sapriza consultan a sus báncadas y el señor Ortiz exige que los defensores del proyecto definan de antemano si aceptan o no modificaciones. En la monolítica actitud oficial se abren fisuras.

Puede el gobierno, si el pacto mantiene su coherencia, imponer su iniciativa tal como está. Si así ocurre habrá ley pero no habrá consenso; si ésta se no funciona como rechazo al trámite del proyecto, mucho menos lo hará cuando la ley entre en vigor.

—Sorpresivamente el martes el Consejo de Primaria resolvió "dar por terminados los cursos escolares correspondientes al año lectivo de 1972 para los departamentos de Montevideo y Canelones en el día de la fecha". (A los diecisiete restantes la Federación los había excluido de la huelga, por decisión del propio gremio.)

Tomó esa medida a causa de "la radicalización cada vez mayor del enfrentamiento entre maestros y maestros y padres y padres, que hacen temer por la integridad de los escolares".

Es decir que lo que provocó el gobierno con su testaruda torpeza, lo reconoce plenamente el organismo oficial. Con el agregado de que sus dos únicos miembros —está desintegrado— pertenecen a sectores que respaldan al régimen.

El gobierno jugó la carta de convocar la división de los docentes. La prensa oficialista injurió y promovió a los "maestros democráticos" a "los padres democráticos" y a la Jap para contrarrestar la huelga. Incluso, operan, con amplia impunidad, núcleos de provocación. Las escuelas en su mayoría permanecen abiertas aunque sus aulas se mantienen vacías. Se mantienen cifras de concurrencias y se presentan como mayoritarias, a decrépitas organizaciones gremiales que poco o nada significan. A cambio se oculta la movilización popular que se opone al intento: asambleas y reuniones de padres en todos los barrios de Montevideo, en todos los pueblos de Canelones, en fábricas, sindicatos, bancas Iglesias, clubes deportivos, etc.; maniobras en las que está complicada toda la gran red de diarios y radios y canales de T.V.

Pero la propaganda dirigida y la presión oficial de poco ha servido. No impiden la movilización popular; tampoco la actitud colectiva de rechazo. La gente, tocada directamente en su preocupación más sensible como es la educación de sus muchachos, ha tomado conciencia del problema. Si responde como lo ha hecho es porque tiene clara noción de lo que está en juego y cuáles son los alcances del compromiso en esta lucha.

El enfrentamiento entre maestros y maestros y padres y padres" fue provocado por los defensores del proyecto que militan en la corriente oficial. También trataron de echar a los padres contra los educadores, en un diabólico intento que no respetó ni a niños, ni a padres, ni a jóvenes. El medio de la consulta en que vive el país —ley de seguridad, patillaje, falta de parantes—, se eligió el momento en que la escolaridad pasa al primer plano de las preocupaciones familiares en razón del fin del año, para poner en juego este nuevo factor. Erraron en su maniobra y hoy tienen que reconocer que la resistencia que han desatado triunfa sobre las amenazas y la imposición.

—Ayer culminó la Marcha por la Educación del Pueblo. Probó dos cosas: la capacidad de mo-

vilización de un pueblo que se agita cuando en uno de sus centros vitales; la insignificancia de un gobierno que se llama "República" y que representa la voluntad general de la nación"; pero que permanece ciego y sordo cuando esa "voluntad general" le aparece al repudio.

Los legisladores escuderos del régimen, que defiende el proyecto tal como está y mantienen el cordón de argenteo con sólo asegurar que a las ventanillas del palacio habrían recogido la respuesta de padres, alumnos, maestros y profesores. Su torpeza los hará responsables de las previsibles consecuencias que acarreará la sanción de la ley. Esta, repudiada y condenada en todo el país, es lugar de contribuir a la educación sólo servirá para crear mayor desorden y más agresivas resistencias en escuelas y liceos. Los sembradores de odio y violencia recogerán abundantes frutos en la cosecha de otoño.

—El último hecho de la semana es la designación del nuevo ministro de Educación, Cultura. En un momento difícil Latorre recurrió a uno de los hombres más brillantes de su generación para encomendarle la enseñanza pública. Cien años después el señor Bordaberry ignora el ejemplo. Al nuevo ministro nadie lo conoce y su curriculum —publicado y adornado por la prensa oficialista— no contiene ningún indicio sobre sus capacidades y menos aún sobre su idoneidad en materia educativa.

Nombrado el martes, al día siguiente inició su gestión a contramano. Declaró: "Los argumentos contra la ley de educación, por obra de los medios de comunicación de masas, se han convertido en un muro cívico y moral que me ha impedido el diálogo." Es decir afirma lo contrario de lo que ocurre; porque "los medios de comunicación de masas" están a disposición de los defensores del proyecto y se mantienen cerrados para quienes lo impugnan; porque "el diálogo" es impedido por el gobierno, cuyos representantes por la vía de la "urgente consideración" lo han hecho imposible, aun en el parlamento. El mismo día en que el ministro dice esas cosas, en la comisión del senado los legisladores del pacto se niegan a abrir la discusión.

En el momento en que las aclaraciones iniciales ha definido sus lugares a equívocos su posición con respecto a la ley que se discute: "Si acepté este cargo [el ministerio] es porque comparto la línea del proyecto preparado por mi ilustre antecesor el doctor Sanguinetti. Es ello para mí una garantía que me hace entrar con tranquilidad en la culminación de esa ley."

Apoyar de entrada el proyecto, es un índice que poco promete. Ojalá nos equivoquemos pero al error — que no comete ningún criollo— de cambiar de caballo en la mitad del río cuando la piqueta está de nudo, se ha agregado otro fatal: al pingo de recambio "que le ha entrado el agua en las orejas".

—Cuatro días de la semana; cuatro hechos y un sólo, ciego, torpe y suicida, modo de gobernar.